

Capítulo XIV

Casamiento

Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo. Génesis 2:18. Por lo tanto, estableció la institución del matrimonio y enunció la ley del matrimonio para todos los hijos de Adán hasta el fin del tiempo.

Dios mismo le dio a Adán una esposa como compañera. "Él ordenó que los hombres y las mujeres se unieran en santo matrimonio, para criar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia de arriba" (El Ministerio de Curación, pág. 356). Según el plan de Dios en la relación matrimonial, todo hombre debe considerar a su esposa como su segundo yo, "hueso de" sus "huesos y carne de" su "carne". Génesis 2:18, 23, 24; Marcos 10:6-8; Efesios 5:28, 29; Colosenses 3:19.

Aunque ha sido degradada por el pecado, esta institución divina debe ser restaurada a su condición original entre el pueblo de Dios antes de la segunda venida de Jesús. Hechos 3:20, 21; Marcos 10:5-9.

Cuando se celebra el matrimonio según la voluntad de Dios:

- a. Protege la pureza moral de hombres y mujeres y asegura la felicidad de la humanidad. Hebreos 13:4; 1

Corintios 7:2-9; Salmo 128:1-6; Proverbios 5:18; 31:10-31.

- b. Prevé la protección social de las personas. necesidades. Génesis 2:18.

Eleva la naturaleza física, intelectual y moral de los seres humanos. Proverbios 18:22; 19:14; 1 Pedro 3:1, 7.

d. Asegura la supervivencia y multiplicación de la raza humana de manera moral y saludable. Génesis 1:27, 28.

Ha sido el propósito de Dios desde el principio que el voto matrimonial une al hombre y a la mujer entre sí con lazos indisolubles "para toda la vida". Mateo 19:6; Marcos 10:11, 12; Lucas 16:18. Por lo tanto, el divorcio no está en armonía con la voluntad de Dios. Malaquías 2:14-16. En caso de separación, ambos deben permanecer solteros hasta la muerte de uno de los cónyuges o hasta que se reconcilien entre sí. Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:10-15, 39. (Mateo 5:32 y 19:9 se explican en publicaciones separadas, lo que muestra que estos dos versículos no sancionan ni abogan por el divorcio y el nuevo matrimonio).

Los cristianos deben unirse en matrimonio sólo con aquellos de la misma fe.

El matrimonio con un incrédulo (no miembro) es un pecado grave y revela una separación de Cristo. Éxodo 34:12, 16; Deuteronomio 7:3, 4; Nehemías 13:23–27; 2 Corintios 6:14.

Como hijo de Dios, súbdito del reino de Cristo, comprado por su sangre, ¿cómo puedes unirte a alguien que no reconoce sus derechos, que no está controlado por su Espíritu? Los mandatos que he citado no son palabras humanas, sino de Dios. Aunque el compañero que elegiste fuera digno en todos los demás aspectos (lo cual no es cierto), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el cielo te prohíbe unirte a él. No puedes, sin peligro para tu alma, desatender este mandato divino. —Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 364.

En la mente juvenil, el matrimonio se reviste de romanticismo, y es difícil despojarlo de este rasgo, con el que la imaginación lo reviste, e inculcar en la mente la profunda responsabilidad que conlleva el voto matrimonial. Este voto une los destinos de ambos con lazos que solo la muerte podría romper. —Ibíd., vol. 4, pág. 507.

Aunque la poligamia era tolerada en los tiempos del Antiguo Testamento, contrariamente al propósito original de Dios, sólo los matrimonios monógamos son aceptados bajo

La dispensación cristiana. 1 Corintios 7:2^o; Efesios 5:23, 33; Mateo 19:4–6; Malaquías 2:15.

La poligamia se practicó desde tiempos antiguos. Fue uno de los pecados que atrajeron la ira de Dios sobre el mundo antediluviano. —Patriarcas y Profetas, pág. 338.

La relación matrimonial representa la unión que existe entre Cristo y su iglesia. Isaías 54:4, 5; Jeremías 3:14; Efesios 5:24–28; Oseas 2:19, 20.

Dios celebró el primer matrimonio. Por lo tanto, la institución tiene como originador al Creador del universo. “Honroso es el matrimonio” (Hebreos 13:4); fue uno de los primeros dones de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, tras la Caída, Adán trajo consigo al otro lado del Paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta relación, el matrimonio es una bendición; preserva la pureza y la felicidad de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva la naturaleza física, intelectual y moral.

El vínculo familiar es el más estrecho, el más tierno y sagrado de todos en la tierra. Fue diseñado para ser una bendición para la humanidad. Y es una bendición dondequier que el pacto matrimonial se concierte inteligentemente, en el temor de Dios y con la debida consideración por sus responsabilidades.

Antes de asumir las responsabilidades que conlleva el matrimonio, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, deben tener una experiencia práctica que los prepare para sus deberes y cargas. No se deben fomentar los matrimonios precoces. Una relación tan importante como el matrimonio y de tan largo alcance en sus resultados no debe iniciarse apresuradamente, sin la preparación suficiente y antes de que las facultades mentales y físicas estén bien desarrolladas.

Puede que las partes no posean riquezas materiales, pero deberían tener la mucho mayor ventaja de la salud. Y en la mayoría de los casos no debería haber una gran disparidad de edad. El descuido de esta regla puede resultar en un grave deterioro de la salud del menor. Y a menudo los hijos se ven privados de fuerza física y mental. No pueden recibir de un padre anciano el cuidado y la compañía que sus jóvenes vidas exigen, y pueden verse privados por la muerte del padre o la madre justo cuando más necesitan amor y guía.

Solo en Cristo se puede formar con seguridad una alianza matrimonial. El amor humano debe encontrar sus vínculos más estrechos en el amor divino. Solo donde Cristo reina

"Solo así puede haber un afecto profundo, verdadero y desinteresado."—Ibíd., pág. 358.
Círculo Sagrado

Aunque surjan dificultades, perplejidades y desalientos, que ni el esposo ni la esposa alberguen la idea de que su unión es un error o una decepción. Decídanse a ser todo lo posible el uno para el otro. Continúen con las primeras atenciones. Anímense mutuamente en todo sentido al luchar las batallas de la vida. Procuren fomentar la felicidad mutua. Que haya amor mutuo, paciencia mutua. Entonces el matrimonio, en lugar de ser el fin del amor, será como el comienzo mismo del amor. El calor de la verdadera amistad, el amor que une corazones, es un anticipo de las alegrías del cielo. —Ibíd., pág. 360.

Pureza y felicidad

"A fin de evitar la fornicación, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido." 1 Corintios 7:2.

"El matrimonio es una bendición; preserva la pureza y la felicidad de la raza humana."—Patriarcas y Profetas, pág. 46. "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios." Hebreos 13:4.

Todo cristiano debe considerar cuidadosamente las pautas contenidas en la Biblia y en los Testimonios. 1 Corintios 6:18; 7:1–13, 27, 28, 39; Colosenses 3:18, 19.

Alrededor de cada familia hay un círculo sagrado que debe mantenerse intacto. Dentro de este círculo, ninguna otra persona tiene derecho a entrar. Que el esposo o la esposa no permitan que otro comparta las confidencias que solo les pertenecen a ellos.

—El Ministerio de Curación, pág. 361.

Eviten el primer acercamiento al peligro. No se puede jugar con los intereses del alma. Su capital es su carácter. Cuídenlo como un tesoro de oro. La pureza moral, el respeto propio y una fuerte capacidad de resistencia deben cultivarse firme y constantemente. No debe haber ni una sola desviación de la reserva; un acto de familiaridad, una indiscreción, puede poner en peligro el alma al abrir la puerta a la tentación, y la capacidad de resistencia se debilita.

—El Hogar Adventista, pág. 404.

¡Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre para mantener su lealtad a sus votos matrimoniales!... Aquí es donde muchos delinquen. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere... A los hombres casados se les instruye que diga: Es a sus esposas, las madres de sus

"Hijos, que vuestro respeto y afecto son debidos."—Ibid., págs. 336, 337.

Si [nuestras hermanas] ocupan esta posición [de humildad, modestia y reserva], no se verán agobiadas por la atención indebida de los caballeros, tanto dentro como fuera de la iglesia. Todos sentirán que existe un círculo sagrado de pureza alrededor de estas mujeres temerosas de Dios.

—Ibid., pág. 334.

Muchos padres no obtienen el conocimiento que deberían en la vida matrimonial. No se cuidan de que Satanás se aproveche de ellos y controle sus mentes y vidas. No ven que Dios requiere que controlen sus vidas matrimoniales para evitar cualquier exceso. Pero muy pocos sienten que es un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido en matrimonio con el objeto de su elección y, por lo tanto, razonan que el matrimonio santifica la complacencia de las pasiones más bajas. Incluso hombres y mujeres que profesan piedad dan rienda suelta a sus pasiones lujuriosas y no piensan que Dios los hace responsables del gasto de energía vital, que debilita su control sobre la vida y enerva todo el organismo.

—Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 472.

"Quienes profesan ser cristianos... deben considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debe ser la base de toda acción. En muchísimas

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día

En algunos casos, los padres [...] han abusado de sus privilegios matrimoniales y, por su indulgencia, han fortalecido sus pasiones animales. Es el exceso de lo lícito lo que lo convierte en un pecado grave. —El Hogar Adventista, pág. 122.

Al aceptar a Cristo como su Salvador personal, el hombre establece una relación tan estrecha con Dios y disfruta de su favor especial como su propio Hijo amado. Es honrado, glorificado y se asocia íntimamente con Dios, pues su vida está escondida con Cristo en Dios. ¡Oh, qué amor, qué amor tan maravilloso! Esta es mi enseñanza sobre la pureza moral. — Levántalo, pág. 297.

La gracia de Cristo, y solo ella, puede hacer que la institución [matrimonial] sea lo que Dios diseñó que fuera: un instrumento para la bendición y la elevación de la humanidad. Y así, las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, pueden representar a la familia celestial. —Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 65.

Inmoralidad sexual

Todas las prácticas sexuales inmorales, como la homosexualidad, el lesbianismo, la bestialidad y el incesto, son condenadas en la palabra de Dios como una abominación. Romanos 1:26, 27; 1 Corintios 6:9, 10; Levítico 18:6-24; Judas 7.